

espalda a esa especie de "gramática de la vida" que a manera de huella deja todo fenómeno social. Seguir esas huellas del hombre sin caer en el positivismo, es darle vida a la sociología para no dejarla convertir en una colección de estadísticas y discursos con pretensiones academicistas.

2. La utilización de la imaginación sociológica, de la que tan magistralmente habló R. Mills, como una constante búsqueda del quehacer sociológico, aquí se convierte en un discurso analítico alejado de lugares comunes. No es nada raro que uno de los escritos empiece reconociendo la pertinencia de la frase de Freud: "En todo nuevo campo del conocimiento en que me aventuré encontré que antes que yo había estado allí un poeta".

La imaginación sociológica adquiere sentido cuando se convierte en una de las herramientas que la inteligencia debe usar para "redescubrir este Macondo", para liberarnos de los modelos eurocentristas (neoliberales o marxistas) y para encontrar así todo el contenido profundo de nuestra identidad.

3. *La Colombia de hoy* contiene excelentes análisis de coyuntura, como los hechos por Francisco Leal y Alvaro Camacho. El análisis de coyuntura se levanta como un reto a una sociología que pretenda entender el presente en términos de una correlación de fuerzas actuantes sobre las estructuras sociales de la Colombia de hoy.

Como una verdadera labor de medir las potencialidades, efectos y límites de cada uno de los componentes que actúan en la coyuntura, los autores antes citados introducen al lector a un "ordenamiento" que antes aparecía como datos dispersos de nuestro acontecer social.

4. La obra misma crea una posibilidad de diálogo abierto, al presentar un comentarista de cada artículo, lo que permite al lector percatarse de cuáles son los puntos de controversia en la comunidad de sociólogos, de cuáles son las omisiones en el tema o de otros posibles caminos para llegar a un análisis mucho más objetivo y riguroso del "momento" analizado.

Una mirada rápida al punto de partida de cada uno de los especialistas es más dicente que lo expresado anteriormente:

Orlando Fals Borda: señala cómo el método de investigación-acción participativa ha mostrado avances y se constituye en una opción de la sociología colombiana.

Francisco Leal: establece una relación interesante entre estructura social y coyuntura, para analizar el proceso de apertura democrática del gobierno de Belisario Betancur.

Alvaro Camacho y Alvaro Guzmán: proponen una interesante taxonomía de la violencia en Colombia, de gran elaboración metodológica y teórica.

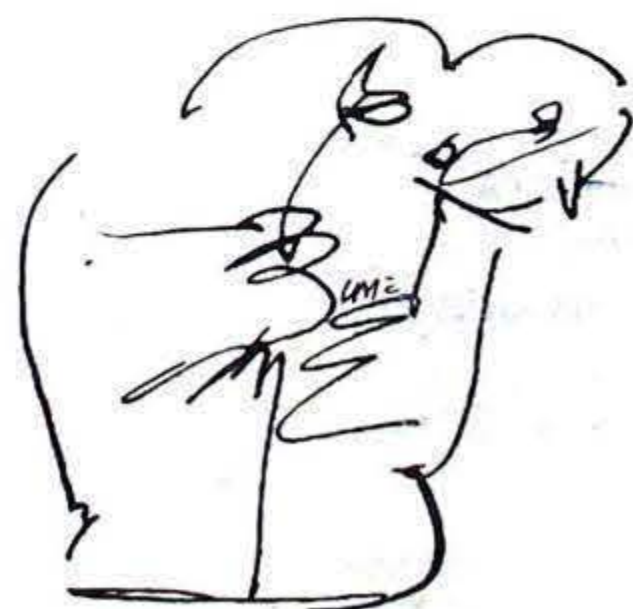
Rodrigo Parra: es el encargado de recordarles a los sociólogos cómo la literatura colombiana ha hecho grandes aportes al pensamiento sociológico colombiano.

Juan Camilo Ruiz: introduce un diagnóstico sociocultural de la ciudad colombiana, en donde demuestra que las ciudades colombianas no son el reino de la libertad sino una jungla de concreto en donde impera la ley del más fuerte.

Fabiola Campillo: introduce el tema de la mujer en el campo, dando lugar a una de las polémicas más interesantes por parte de Nora Segura y Elsy Bonilla.

Jaime Eduardo Jaramillo: trae un desgarrador análisis sobre el campo, desde tres ángulos: su modernización, los procesos de diferenciación social y la presencia del Estado.

No podían faltar los análisis demográficos de José Olinto Rueda, en donde señala los principales cambios producidos en ese campo en la Colombia de hoy.



Imposible dilucidar aún el resultado de la lectura de esta obra. Pero podemos ser fieles testigos de que con ella a la sociología colombiana no se le podrá endilgar la frase decadente de que "no ha entristecido a nadie", puesto que quienes se acerquen a este libro han de probar, por la acción de su lectura, que el amor a la verdad es algo terrible y formidable, así haya hombres poderosos que hagan poco caso de ella.

MANUEL RESTREPO YUSTI

Sin Freud y con fé en la familia

Familia. Introducción a la psicoterapia familiar

Francisco Cobos

Universidad Nacional, Bogotá, 1986, 115 págs.

El tema de la familia siempre ha sido apasionante. Lo más curioso es que desde los mismos textos bíblicos el discurso sobre esta institución cobra un sentido patético.

"El primer asesinato de las Escrituras es el de un hermano: extraña historia la de Caín y Abel. Podemos ver en ella los caprichos de Dios, su aspecto no bondadoso, o el misterio según el cual sus vías son impenetrables... ¿Qué significa esa historia donde dos hermanos aportaron cada uno su ofrenda, y donde, sin que se nos dé la mínima explicación, uno es aceptado y el otro no, y éste se vuelve entonces contra su hermano y lo mata? ¿Qué significa esta historia?"

Con ese interrogante, el psicoanalista Daniel Sibony inició en Brujas una conferencia cuyo contenido remitía, entre otros, al problema del parentesco, como un pretexto para hablar de la experiencia analítica. Muchos otros estudiosos del psicoanálisis han formulado desgarradores interrogantes sobre la familia y sobre su crisis.

Por eso dicho tema, visto desde las distintas formaciones discursivas, ha sido tan controvertido. A él se llega

desde muchos ángulos: basta recordar la obra de Engels, las de los clásicos de la antropología, buscando leyes universales como la de la prohibición del incesto, la familia vista desde la moral, hasta llegar a la sencilla sentencia de que la familia es la célula de la sociedad. Todos los saberes que han tenido que ver con el hombre de una u otra manera han dado su diagnóstico y tejido una curiosa red de discursos sobre la familia.

Cuando aparece un libro sobre los problemas de la familia, el lector ávido de encontrar sorpresas siente un interés inusitado por preguntarse: ¿Qué se dirá de nuevo?

Este es el caso del libro *La familia. Introducción a la psicoterapia familiar*, de Francisco Cobos, publicado por la Universidad Nacional, que tiene como intención transmitir las experiencias terapéuticas a un público de una sociedad que, como lo afirma el autor, le da a la estructura familiar una trascendencia de primer orden, y en las que las condiciones económicas requieren metodologías de tratamiento de extrema eficiencia.

Al enfrentar la lectura de esta obra, uno se da cuenta de que su contenido polemiza con los pilares teóricos del psicoanálisis freudiano, especialmente cuando el autor expone el problema del instinto apoyándose en un concepto biológico de las emociones en el ser humano. Hay en la obra una idea del hombre como cuerpo fisiológico que asimila a la psiquis.

Encontrarán los psicoanalistas que no han revisado las bases teóricas de Freud, un buen material para entablar una fuerte polémica con el autor, especialmente sobre la visión que éste tiene sobre la psiquis, al darle la posibilidad de ir ascendiendo en una escala de logros y superaciones que mide la normalidad y anormalidad. Ante esta tesis gritaron los freudianos: ¿Dónde está la idea del retorno sobre sí mismo, permanente y cotidiano, que el psicoanálisis maneja? ¿Acaso la psiquiatría no lo reconoce?

Una dedicación constante a la investigación psiquiátrica y al ejercicio profesional han moldeado de manera

firme y sin vacilaciones una defensa de su "quehacer" de terapeuta.

El autor concede a éste el papel de ser quien organiza las disfunciones de la familia trabajando con los individuos que la conforman, mediante un esquema metodológico que concibe a la familia como un sistema compuesto por subsistemas.

A pesar del tono supervalorativo del ejercicio de dicha profesión, hay un rasgo de honestidad profesional en este libro que lleva a sus lectores a pensar si no es más provechosa la acción de los hombres que creen que la de los que fríamente saben.

No cree entonces el autor de este libro en el negro presagio que profetizaba David Cooper en su libro *La muerte de la familia*, cuando sugería que, a través de la socialización del niño, la familia latinoamericana está llevando al grupo social a una 'normatividad' esencialmente conformista, cuya simiente autodestructiva conducirá finalmente a la desaparición del núcleo familiar contemporáneo. Para Cobos, la familia latinoamericana no tiende a desaparecer, sino que está en tránsito de ajustar su capacidad de transformación a las nuevas circunstancias, ejerciendo la mutabilidad propia de la organización familiar.

El libro del doctor Cobos habla a la época de la biología y la genética: para los que crean en la necesidad de aceptar el carácter biológico de las funciones mentales, ésta es una obra de gran interés; para los que no crean, valga esta oportunidad editorial para enriquecer la polémica, ya que su autor tampoco cierra las compuertas de la duda y el diálogo cuando al finalizar su libro dice: "La fantasía que pueden tener los miembros de la familia y algunas veces el terapeuta, pertenece no al dominio de las metas terapéuticas, sino que en sí misma es un síntoma que debe ser sometido al proceso terapéutico". En fin de cuentas, hasta los textos bíblicos anuncian una profunda crisis de dicha institución, que hace pensar que ésta nació enferma.

MANUEL RESTREPO YUSTI



En sentido inverso

Colonización colombiana de los Estados Unidos: dos estudios pioneros

Acculturation process of colombian inmigrants into the american culture in Bergen County, New Jersey. Tesis para ED. D. (Doctor of Education) The State University of New Jersey. New Brunswick, 1980.

José G. Baldassini.

Ann Arbor University Microfilms International, 152 págs.

Factors influencing the emigration of colombian professionals to the United States. Tesis para Ph. D. (Education Higher) The Catholic University of America, Washington, 1970.

Lucía V. de Hill.

Ann Arbor University Microfilms International, 165 págs.

Las acciones de carácter educativo y los procesos migratorios y de aculturación que constituyen parte del tejido binacional colombo-estadounidense delimitan el espacio en el cual convergen estos dos trabajos.

Desde sus perspectivas particulares, Baldassini y Hill ofrecen estos análisis, que tienen en común el enfoque comportamentalista, como inten-